

El que avisa
no pierde dinero

LOS PRINCIPIOS

Inserte sus avisos en
Los Principios
que con ello obtendrá resultado

FORTE PAGO

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año VI - Núm. 746 - San José, Sábado 2 de Octubre de 1920

El martirologio del alcalde de Cork

LA TRAGEDIA DE IRLANDA HA REPERCUSO EN TODO EL MUNDO

Interesantes pormenores relativos a la vida de Mac Sweeney, que muere clamando por la libertad de su patria

De la triste suerte del Alcalde de Cork nos componemos a fin de la iniciación de su llama. La chispa del hambre, lanza pasó largos días de absolutas privaciones, cerca de cincuenta, y el hombre que en la farcida resolvió sacrificarse lo hizo como protesta de amor a la libertad de su patria, se extingue agotado en una prisión de Dublín. Los últimos telegramas dicen que Mac Sweeney se encuentra en agonia habiendo recibido el sacramento de la Extremadad de manos del Obispo de Mannix. El hecho que ha representado provocando estupor y admiración en todo el mundo, da oportunidad a la nota informativa que sigue.

El alcalde de Cork, sucediéndose lenta mente, es, sin duda, una figura dominante del momento.

Su sacrificio, compleja amalgama de su ciencia y de martirio, interesa a todo el mundo.

El probado tema de conciencia del alcalde contribuyó es invariables para nuestro convevante. La magnitud de su sacrificio, llena, sin duda, las proyecciones del martirio.

Empero será siempre para nosotros, supri- rior, que le objettiva, la necesidad de estimular otro género de acciones y de sacrificios.

Preferimos al que conserva la vida, para sostener la lucha, en el campo abierto.

Y no dependemos de todos los suicidios, aunque nos lleguen, algunos, tocados por la aureola del martirio.

Para su conciencia —trágualo, sin duda—, esta muerte lenta es un oficio sagrado.

No estudiaremos el ejemplo, por el vigor de su imperativo moral, que es para nosotros, más imperioso que el heroísmo y que el martirio.

El sacerdote Cork es un hombre joven.

Apasionado hasta el exceso, convencido de que la liberación política de su patria debió lograrse por la vía del sacrificio.

Es indudable que, en su actitud de mártir, interviene mucho ese *sentimentum* que suele llevar a la demencia heroica.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución, pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades inglesas, y procurando en una obscura prisión, el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas, Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución, pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a un mismo tiempo activo y fuerte en la acción, como idealista y sobrado en la intimidad de su vida psico-

lógica, —el alcalde de Cork reúne ese conjunto de cualidades que abren a un hombre la puerta de la celebridad.

Porque es innegable que aun por los más extintos, cuando la notoriedad se logra, uno aísla su espíritu en la llama del heroísmo iluminado y quijotesco.

Mac Sweeney ha sido, al frente de su elogio cargo, un decidido adiós de los rebeldes irlandeses.

Conseguido a este ideal de emanación política que muere al sacrificiarse, todos

nos entusiasma de su alma inflamada y vi- brante.

Y desde la elevada posición que lo toca ocupar, Mac Sweeney trabajó con ardor por el triunfo de los fines que persigue el «suf- ficiente» irlandés.

Aprobado, luego, por las autoridades

inglesas, y procurando en una obscura prisión,

el alcalde ha querido bindar a su país el ejemplo de que no se admira por la entereza del alma que recorre por elceptible, lógico y teatralizado por la enseñanza heredotaxa que de si se deriva.

No obstante las reservas expresadas, la actitud de Mac Sweeney provoca un sentido de respetuosa consideración.

La agonia prolongada del alcalde de Cork viene a explicarse, sin duda, por un motivo preferente a la atención.

Según nos informan los últimos telegramas,

Mac Sweeney se encuentra actualmente en un estado de extraordinaria agitación y de sufrimiento, que le impide dormir.

La espesura del alcalde se ha visto durante los últimos días.

«El dolor de la señora de Mac Sweeney, ante la situación de su esposo, provocan un sentimiento de respetuosa atención en el espíritu de cuantos vienen siguiendo el desarrollo de la muda tragedia que representa el sacrificio del alcalde.

Silencio, larga agonía de una mujer que aspira lentamente al compañero de su vida, y tanto sufrimiento, que la muerte, a su vez, la libera de su cruel, aguda catástrofe.

Mac Sweeney posee un temperamento vohemente, resuelto, vibrante y emotividad.

Altamente muscular, de roja constitución,

pleno de sangre generosa, a

HABIAGA & PÉREZ

Comercio-Ganadería-Agricultura

CAMINO NACIONAL--FRENTE A LA ESTACION DEL F. C.

Colonias Agrícolas, Trilladoras
Y DEPÓSITO DE CEREALES
En Pantano de Castro y Pintado
Dpto. de FloridaTELÉFONO:
•LA URUGUAYA•
Y
•COOPERATIVA•

Depósito de frutos del país, salazón de cueros

SE COMPRAS

Lana, Cueros vacíos, leches pigras y sábanas, jata frágua, telas a veces - Astur, etc.

caña, piezas de acero - Diferentes tipos de cueros y ferrajes

Neumáticos AJAX-KING ROAD, cubiertas y cámaras

Precios especiales para el comercio

Apesar de la nueva suba que han experimentado los neumáticos, hemos resultado sostener el precio actual, por unos días más hasta donde nos alcance el stock que tenemos. - Después 20 ojo de aumento.

ESCRITORIO
EN
MONTEVIDEO
Cerrito 592Estancia «Santa Isabel», Perico Flaco - Sarandí
• «Las Rocas» Guaycurá - Colonia
• «Castro» Pantano de Castro - Florida

Venta de ganado y reproducciones

Sr. Comerciante: Consulte nuestros precios antes de hacer sus compras de almacén - Venta por mayor

Yerbás Estamos recibiendo de la nueva cosecha, y ofrecemos un tipo especial, la mejor de la mejor, a precios que se admiran competencia. Pida muestra y precios.

Papas: semilla Francesa e Inglesa

GARAGE

Local estacionamiento amplio y seguro. Se toman automóviles a penas y por días. Ventas de neumáticos de variadas marcas, grifería, etc. Venta de aceites, aceite de aceites, aceite de la West India Oil Co., etcétera, verde y amarillo.

Sarandí 480, frente a la Avenida Santos García. Teléfono La Uruguayana.

E. Rodríguez Valles

Se ofrece oficina práctica en escritorio. Sólo contabilidad y escritorio. Buena letra. Por informes dirigirse a Solís N° 689. - San José.

CASA FORD

Cobres Ford con arranque eléctrico, de fábrica
S 1000
Sin arranque eléctrico
S 950
Representación exclusiva en el Departamento
Diego L. Artola

ra expresarme así. Lo saben todos los distinguidos miembros de esta Asamblea: tanto los de la mayoría como los de la minoría, y, por tanto, les consta que mis manifestaciones en el debate no tienen otra finalidad que las partes. Con esto quedo dicho que estoy conforme con el acuerdo que se tomó en la Asamblea y por ende con el del Concejo.

Lo que no acepto son términos ambiguos. ¿Debo o no debo haber obedecido al llamado del Concejo? Esta es la cuestión.

Yo entiendo que si, porque si a nosotros nos llaman, tengo la seguridad que vamos corriendo al Concejo, y como ésta forma parte conjuntamente con nosotros del Gobierno local, ambas corporaciones, tenemos que acudir. Pueblo y provincia, el Concejo es nuestro.

El llamado que se me hace es que el Concejo también está en este orden de ideas, la tengo yo en la necesidad de que se me diesen más explicaciones, acerca de una multa que se me había impuesto a un vecino de la localidad. El Concejo me abrió las puertas de par en par, me difirió explicaciones sobre el punto controvertido, y me colmó de atención, quedándome satisfecho.

Por lo demás, los Diputados poco o nada tienen que ver, con que si el Concejo mandó a los Diputados a que se reunieran con él, con la finalidad de que se reunieran con él, en la sesión, en la que debía intervenir el Concejo. Claro es, que nosotros, en la parte local, podemos contribuir al diligenciamiento activo de aquella orden, expresando a nuestro Concejo que ha sido deficiente, que cometió error o falta de procedimiento, por el que no se ha hecho su deber.

Sr. Villagrán Bustamante. Hable negativamente.

Sr. Muñoz Miranda. Pero yo no tengo datos que me autoricen para la censura, en el caso. Lógicamente, no encuentro ningún argumento que me facilite para proceder de oposición a la censura, y cuando la ley no se expresa no se puede censurar.

Ahora, cuando se trata de las preoccupaciones de carácter legal. De los dos modos, tenemos que felicitarnos de que el Concejo no tiene poder, y no tredire en comparecer ante nosotros, a los datos o informes que estimes necesarios los diputados para llenar su cometido. La Asamblea es que el Concejo, que siendo suficiente, no procedió al Concejo, y la administración, ya que con el conocimiento que se ha en esta Corporación, no se están incubando pichones de representantes, ni en su seno se está estudiando una diputación. (Apoyados).

De conseguiente, declaro que estoy conforme de haber entrado a Sará, sin saber de que se iba a tratar, y luego de enterarme de los asuntos, salir satisfecho, por lo que, me permito preguntar a los distinguidos miembros de la Asamblea, qué opinan lo establecido en el caso, porque ha ocurrido hacer venir a Sará, sin saber de qué se iba a tratar, y por tanto, ha traido.

Y por lo que respecta a nosotros, los miembros de la Asamblea, estoy viendo que también estamos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto. (Apoyados).

Lo que yo quisiera, señor Presidente, es que en adelante en esta clase de pedidos de informes, llamados o interpelaciones—dilegencia el sentido que se le da, no es materia que dé lugar a dudas, y que en lo que se resuelve no se discuta si la Asamblea tiene o no la facultad para hacer venir a Sará a los miembros del Concejo. No es que la Asamblea tiene o no la facultad para hacer venir a Sará a los miembros del Concejo, sino que el Concejo tiene o no la facultad para mandar a los miembros del Concejo a Sará, y esto es lo que se resuelve.

El programa que se resolvió en el referido concurso es sumamente interesante, como podrá juzgarlos por el detalle que va a continuación:

Valor de la propiedad

En las puertas del Juzgado, el trío fue vendida una fracción de campo de 4 hectáreas 950m., situado en las inmediaciones de la ciudad, camino a José Ignacio. La adquirió el señor Pedro Cores en la suma de \$ 3620, llevando el martillo el señor G. G. Barnechea.

La lotería de cartones

VENTA DE CONCESIÓN

El martillero señor Juan C. Ciganda propuso al jueves a la venta en remate público de la licencia de concesión de la Carrera 20 al año 1921 de acuerdo con lo establecido en el Decreto de la Asamblea Representativa y reglamentación del Concejo. Fue adjudicada al señor Enrique Vizcaína en la suma de 1205 pesos.

De modo, pues, que ninguna de las partes puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que no es de extrañarse, desde que tenemos miembros en el Concejo que saben hacer honor a la Asamblea—, lo que refleja sobre mi personalidad: primero, porque soy diputado, y después porque yo, como ciudadano, les di el voto que ocupaste ese alto puesto.

De modo, pues, que ninguna de las partes

puede sentirse agraviada, y que también estemos muy contentos, —lo que

Simona Umpiérrez de Rodríguez

Q. E. P. D.
FALLECIO EL 11 DE JUNIO DE 1920

Bernardo Rodríguez, esposo; Faustina, Andrea, Antonio, Bernardo, Avelino, María, Rosario, y invitán a sus relaciones y personas más allegadas al funeral que por el deceso del alma de dicha señora se efectuará en la Iglesia Parroquial de San José, al día 15 de Octubre de 1920 a las 10 a. m. Favor que agradecerán eternamente.

Leandro Pérez

O. E. P. D.

Falleció el 26 de Octubre de 1919

Carmen Monforte de Pérez, esposa; Eloy, Emeterio y Candelaria, hermanos; y demás deudos invitán a sus relaciones y personas más allegadas al funeral que por el deceso del alma de dicha señora se efectuará en la Iglesia Parroquial de San José el día 20 de Octubre a las 9 y 1/2 a. m. Favor que agradecerán eternamente.

El duelo se despide por tarjeta

Ceferina Alonso de Viera

Q. E. P. D.

Falleció el 11 de Octubre de 1919

Gregorio, Juan Vicente, José, Ignacio, Carmen V. de Juan, Anita, hijas; José, María, Tomás, C. de Viera, Lola D. de Viera y Antonio, hijos políticos y y demás deudos invitán a sus relaciones y personas más allegadas para el funeral que por el deceso del alma de dicha señora se efectuará el día 11 de Octubre de 1920 a las 9 y 1/2 a. m. en la Iglesia Parroquial de San José. Favor que agradecerán eternamente.

llevar un traje bien cortado, con tanta más entalladura y hombillas cuanto más vacía se lleve la que coge el sombrero, que en tal caso, no es capaz de desempeñar mejor ni más rol que el de una perchera, pero hay felicitamente también, muchachada sana muchacha con anellos nobles para el porvenir muchachada que conoce su propio valor, que sabe lo que necesita, de trajes ni de corbatas, ni de atuendos femeninos para llegar a ser y ser señora. La señora, en la calle, en el hogar, y en cualquier otra parte. Es a esta muchachada que le corresponde hacer triunfar la reflexión y la cordura exhibiendo con orgullo y altivez, el over all que los insulnificantes solamente, pueden mirar en su mero.

Por otra parte la muchachada que de octubre a mayo, primavera y verano lucen el cómodo y higiénico over all, se habrá ganado —merced a tal economía— el soñado traje de paño que deberá lucirlo en los meses de invierno. No es esta operación tan sencilla y clara que merecía la franca adhesión de aquellos que tienen que pensar bien que para la primavera y el invierno necesitan tres o cuatro meses de sueldo con menoscabo de otros deudores tan exigentes como el agua.

¡Vamos muchachas; al over all!

Vino Nacional

SE EXPENDE

Casa Sambarino

0.28 litro

LA LANGOSTA

Prepara a las autoridades de la Defensa Agrícola la marcha del aserrín que en la República Argentina ha solido de la mano de la industria de concentración en Córdoba, Santiago de Chile y Santa Fe. Igualmente si la langosta ha tomado rumbo al Uruguay, pero de seguro será que no visitará estas regiones.

La relojería Franco

La relojería y joyería de Franco, instalada en la calle 25 de Mayo, acaba de recibir un nuevo y variado surtido de artículos de bazar propios para regalos, a precios sumamente reducidos.

Los trenes de excursión

Según se ha anunciado, mañana correrá un tren a expensas a precios reducidos entre Montevideo y Florida con motivo de las fiestas patronales que se realizan en la fábrica de las ciudades nombradas.

Se anuncia también que el 12 del corriente, día feriado, habrá un tren de excursión de la Capital a Colonia Suiza. Sin embargo, de la Capital a Colonia Suiza. Sin embargo, no tenemos aun, datos precisos sobre el particular.

EN CANELONES

Mañana de tarde se inaugura en Canelones en la Escuela Industrial. Para el acto la señora María del Carmen Larríos, Manuel D. Rodríguez y doctor Rogelio Sagarría, miembros del Concejo de Adolfo Suárez, instalarán con algunos compañeros de la Comisión de Instrucción Pública la feria.

Anuncio de más lluvia

El martes, en las últimas horas de la tarde, se anuncia una tormenta semejante a la de ayer, un fuerte golpe de agua que füe dia, cayó un gran banchón para todo el como un riego de banchón para todo el departamento. —Como esa lluvia ha estado deje de ser suficiente para contrarrestar la

prolongada sequía vamos a llevar a los lectores una buena novedad: Isidro Campos, el predicador, falleció el 19 de Octubre en su casa, con mucha frecuencia y también se produjeron movimientos sismicos en diversos puntos del globo. —Es de desear que se cumpla la primera parte de la predicción!

Revistas

El Terruño — Una fiesta revista nacional, digna de lo mejor que关于我们. El número 100 que no figura es un bello ejemplar, con una hermosa portada y un interior muy interesante por su producción artística y literaria. Cada regalo para los suscriptores acompaña este número un buen cuento de Agustín Barrera, impreso en folleto separado del texto de la Revista.

Ampliando el radio de alumbrado

En el concurso nacional, frente a la Estación del Ferrocarril, se ha colocado un radio de alumbrado eléctrico, que consta de varias lámparas sostenidas en sencillos postes de madera. La instalación eléctrica que demanda el alumbrado proviene del molino de los señores Cándido Martín y Hijos, que contribuyen en esa forma a la obra de ornamentación que realizan las autoridades municipales.

Don Germán Larriera

Falleció en la madrugada de hoy el anciano Germán Larriera, emparentado con varias distinguidas familias de esta ciudad y Montevideo. Su sepelio que se verificará a las 9 p. m. de hoy de constituir una sentida muestra de duelo, al par que una demostración elocuente de las simpatías que goza el exito. Presentamos a sus deudos nuestro sentido pésame.

Concurso de Locomoción Rural

EN NUEVA HELVETIA

Llegan noticias interesantes del hermoso torneo a realizarse el 12 de Octubre próximo en Nueva Helvética que llevan a cabo la Sociedad de Fomento de dicha localidad con la cooperación de la Comisión Nacional de Fomento Rural. El señor Presidente de la República ha prometido enviar una bandera para el concurso de visita de un escopetón o dicho día. Los dueños de vehículos se presentan con entusiasmo a hacer las presentaciones correspondientes. Seguiremos informando a nuestros lectores, así que nos se faciliten nuevos datos que se nos han ofrecido.

Charla social

DE RINCÓN DE ALBANO. — El sábado pasado se efectuó en Rincón de Albano en la casa del señor Angel Lanzini, un baile organizado para la Sociedad "Vida Nueva", que resultó todo un lujoso éxito. La fiesta transcurrió en un ambiente de suma alegría, participando de ella numerosas familias de la localidad las señoras y señoritas con sus acompañantes, entre los que se encontraron el señor Horacio Hernández (M.) Umpiérrez (L.) Casal (T.) Rodríguez (G.) Rodríguez (M.) Britos, Avelino (C.) Umpiérrez (D.) Peraza, Peraza (L.) Maito, Cabrera, Martínez, Hernández (L.) Lanzini y muchas otras. Tanto la Comisión Directiva como la Comisión de Honor se encuentran sumamente satisfechas del éxito conseguido.

Ofrecen seda lavable en 30 colores, lisas y rayados a precios bajos.

Perera Hnos. y Arriaga

IN MEMORIAM — El lunes próximo a las 9 de la mañana se efectuará en la Estación de ferrocarril el funeral del señor Arturo António, fallecido hace poco. En esa piedad ceremona se pondrá de relieve una vez más, el pesar causado por la desaparición del estimado exintro.

ULADINO KLEIN, AFINADOR DE PIANO — En los pocos días que lleva de permanencia en esta el señor Klein ha afinado, a este resarcimiento de su propietario, los pianos de los señores doctor Francisco Giampietro, señor Miguel T. Puig, señor Nicolás Ibarburu, señor Arturo y señora señor Andrés Viera, señora Cecilia, señora Cecilia, señora Mercedes Lazzaro, Alfredo Larriera, señora Borge, señora Celestina Malata de Arías, Eugenia C. de Basilio, Francisco Gil, Club Fraternidad, Juan C. Ciganda, Pilar Mallada de Figueras, Manuel D. Rodríguez, Daniel C. Perera, Colegio de las Hermanas, José Luis Alvarado. Como el señor Klein tiene algo que atender diversos pedidos permanecerá una temporada en la ciudad. Los interesados pueden dirigirse por informes al Hotel La Almudena.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

ESCRIBANOS — La firma del Precio de Punto, recibió los siguientes:

NOVIOS — Esta conforma la señora Agustina Etcheverry Higueras de Páez y dos de sus nietos. En su residencia de Cufriá ha estado enferma el señor Juan Carlos Verde. —Guarda como la señora Elvira Margarita Chiochia. —Está enferma los fines de los esposos Gil Salvo y Bello. —En Montevideo está enferma la señora Feliciano Larriera de Nadal. —Los esposos Ibarra-Costa tienen enferma al igual cuidado a una de sus hijas.

NOVIOS — La señora Agustina Etcheverry Higueras de Páez y dos de sus nietos. En

su residencia de Cufriá ha estado enferma el señor Juan Carlos Verde. —Guarda como la señora Elvira Margarita Chiochia. —Está enferma los fines de los esposos Gil Salvo y Bello. —En Montevideo está enferma la señora Feliciano Larriera de Nadal. —Los esposos Ibarra-Costa tienen enferma al igual cuidado a una de sus hijas.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un inmenso y variado surtido de papel de carta a precios económicos.

NOVIOS — La librería del Colegio de Pío E. Ciganda, una de recibir de Nueva York un in

PEREZ Y SOSA

El domingo 3 de Octubre a las 2 de la tarde

Remate de finísimos muebles

AL MEJOR POSTOR—Por asentarse su duelo de la ciudad

1 espléndido juego de dormitorio Luis XV, 1 id. de comedor casi sin uso y gran cantidad de muebles sueltos.

El remate se efectuará en la calle Arevalo Grande, contiguo a la tienda de Echeverría Huerta, frente al reero Sambra.

Comisión a cargo del comprador: 5 ojo

Por certas más detalladas.

Por más datos ocurrir a nuestro escritorio calle 18 de Julio N. 586.

PEREZ & SOSA

El jueves 7 de Octubre a las 3 y 1/4 de la tarde, en las puertas de nuestro escritorio, calle 18 de Julio 586.

LINDA Y CÓMODA CASITA ESQUINA

ATENCIÓN! Bane insignificante 400 pesos y produce mensualmente 5 pesos con garantía

En el lugar, hora y fecha arriba indicado, procederemos por cuenta y orden de su dueño, a la venta en remate público y con la base arriba expresada, de la cónica casita de material, compuesta de 3 piezas, balcón a la calle, techos de zinc, cercado de material, en todo su perimetro, W. C. piso y demás mejoras, ubicada en la calle 18 de Julio esquina General Rivera.

La valorización se acepta, y hay que tener presente que es esquinal

Titulos perfectos a disposición de los interesados en la escritorio del señor Antonio M. Acosta y Lara.

Escrituración a cargo del comprador, comisión el 2%. El comprador depositará en mano de los martilleros, el 10 por ciento en garantía de su oferta.

Por informes ocurrir a nuestros escritorio 18 de Julio 586 San José.

PEREZ Y SOSA

El Jueves 7 de Octubre de 1920 a las 3 de la tarde, en las puertas de su escritorio, calle 18 de Julio N. 586

Remate de 44 hectareas de CAMPO

APARENTE PARA GANADERIA O AGRICULTURA

CON FACILIDADES DE PAGO!

Ubicado a 30 kilómetros de esta ciudad, en el Coronilla, a 5 kilómetros de paso del Cerro.

Base de venta: \$ 135.50 la hectárea

El referido campo limita por el Norte con el arroyo Coronilla, por el Oeste con los señores Oligatti, Geribón y Cia., por el Sur y Este con el camino que va al paso del Cerro.

Bosques alberqueros, aguadas y monte natural y artificial.

14 hectáreas de negocios, se trata de una buena colección de dímero. Hay quien pague \$ 7 80 de renta, para pastores.

La entrega del campo será de inmediato, pues se encuentra disponible.

Se oyen ofertas particulares hasta el día del remate!

Escrituración y comisión del 1 y 1/2 ojo a cargo del comprador

Por más informes ocurrir a nuestro escritorio calle 18 de Julio N. 586.

PEREZ Y SOSA

En las puertas de nuestro escritorio calle 18 de Julio N. 586—;Atención capitalistas, especuladores, hombres progresistas!

Exceptional terreno edificado

Ubicado en el corazón de la ciudad, calle Colón números 662, 665 y 668—;Por donde pasa todo el mundo!

El sábado 9 de Octubre a las 2 de la tarde

SIN BASE, POR LO QUE QUIERAN PAGAR!

En las puertas de nuestro escritorio, calle 18 de Julio 586, el día sábado 9 de Octubre a las 2 de la tarde, procederemos a la venta en remate público, con la base arriba expresada de acuerdo a lo que el licitante oferte, comprendiendo el sueldo de 15. Meters 19 estercoleros la calle Colón por 34 metros 36 de fondo o sea una área total de 678 metros cuadrados. Las mejoras que contiene el referido terreno las constituyen: 6 piezas de madera con techos de zinc y cielos de madera, 3 galpones de zinc y madera, pozo, W. C., etc.

Nadie podrá denegar la compra de gran importancia, siendo que se encuentra en la arteria principal de la ciudad marquesa, justo e iluminar la atención de los hombres de dinero y sobre todo aquellos que devuelven el progreso y embellimiento de la ciudad. Además hacen falta casas y tratándose de tan excepcionales ubicaciones nadie faltará a su voluntad que paguen buena renta.

Titulos perfectos a disposición de los interesados en la escritorio del señor Juan Antonio Abdo.

Escrituración y comisión de 1 y 1/2 por ciento a cargo del comprador

La propiedad puede visitarse previo aviso a los martilleros.

Por más datos ocurrir a nuestro escritorio calle 18 de Julio 586.

PEREZ Y SOSA, Martilleros.

HUGO WAST

Ciudad turbulenta

Ciudad alegre

—Cuando sea mi hora...—repitió Cristián, pero no se atrevió a agregar más. Lo miró en los ojos para dominarlo todo, y sintió que él era su esclavo, y que podía hacer de lo que dictara su destino, sin hablar una palabra, por que él no quería su pensamiento.

Y el salió del salón y de la casa vacilante como un bicho.

XIII

Ceniza en los labios

—Perdóname bien, Señor, a él, porque estaba ciego cuando te oídiste. Viéndole tu misericordia y tu amor.

Por el postigo entreabierta un haz de sol invadió la pieza, y el rostro parecía animarse.

La abuela, gustaba de decir su oración en la penumbra perpetua que mantenía la silla de rechazo que fui de su hijo; pero ella, Valentina, jamás pudo entrar del terror que la invadía la vista del cuadro, estirando el rostro en su sorpresa, con el prodigio relente del rostro y la vida de aquella mirada llena de represión.

Cuando cada mañana, antes de subir a la

torre de su padre, iba a rezar allí su corta

PÉREZ Y SOSA

Proximamente rematarán

2 CÓMODAS CASAS cónicas, ubicadas en calle Solis entre 25 de Mayo y Sarandí

Sin base, al mejor postor y con grandes facilidades de pago

PROXIMAMENTE FECHA Y DETALLES

Más datos en nuestro escritorio, 18 de Julio número 586.

ESTANCIA "LOS OMBUES"

Urbano Echenique e hijos
Rincón del Pino. San José.

Plantel Shorthorns

Inscripto y puro por cruzamiento

Venta permanente

de toros

Plantel de yeguas de cerca, inscriptas y de alta mestización

Venta permanente, de potrillos de pedigree

Plantel Lincoln

Inscripto y puro por cruzamiento

Venta permanente

de carneros

Por informes dirigirse al establecimiento o a Menéndez

Clara Uñon, calle Sarandí número 518. San José.

Corrige, Mazzone y Varela

SUCESORES DE CASARIEGO Y CORRGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE
Calle Asamblea esquina Artigas, frente a Las Palmas—PLAZA PRINCIPAL

Teléfonos: Las dos Compañías

En este acreditado establecimiento, encontrará nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en la pícaria y colchonería.—Gran surtido de sillas y otros muebles de Viena y acreditada fábrica de Fischel.—La casa cuenta con los útiles más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más lujoso al más modesto.

Tenemos una lujosa tarjeta funeraria de caja Luis IV
en color negro, otoño blanco, un carrojón de duelo y un furgón especial para transportar los cuerpos de campaña.—Servicio 6 horas, Asamblea. Teléfonos: Las dos Compañías.

La Mueblería que viene más barata

Cuando todo el comercio aumenta los precios de sus mercaderías la Mueblería Angueira los rebaja.

Hay dormitorios compuestos de cama cámara con jergón, lavatorio con espejo, mesitas de luz y ropero por 34 pesos.

Dormitorios para matrimonios con ropero de espejo, lavatorio con mármol, mesita de luz con mármol y cama por 60 pesos.

MUEBLES SÓLIDOS Y ELEGANTES

CALLE 25 DE MAYO Núm. 420-44

BAN JOSÉ DE MAYO

RUFINO E. ANGUEIRA

Se encarga de ilustrar pianos, muebles, encerar pisos en colores, etc.—Sale a campaña.

Dirigirse: Colón número 745—San José de Mayo

HERRERÍA DE OBRA

de ANGEL MARENDA

Calle 33 entre Yaguarón y Santa Lucía

Se hace toda clase de trabajo concerniente al ramo con perfección y esmero

Se hacen y refaccionan cocinas económicas, empleándose materiales de primera calidad

SE ATIENDEN PEDIDOS DE CAMPAÑA

La casa está atendida por su propietario quien cuenta con largos años de oficio

Se hacen máquinas hormiguitadoras y también balcones y verjas

TRABAJOS GARANTIDOS Y A PRECIOS MÓDICOS

San José e Mayo

ANGEL TORTI

PINTOR DECORADOR

Recibe órdenes en calle Sarandí 280.—Teléfono La Uruguayana.

Atiende pedidos de campaña. Trabajo esmerado. Especialidad en empaquetado.

Calle Sarandí 288.—San José

Mueblería Capeletti

DI RAGO Y BLANCO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MÓDICOS

Calles Colón y San José.

Comenzó entonces la lucha entre la abuela y la nieta para ganar el alimento del niño. Aquella temblaba de que Carritos llegara a oír sus quejas de buenas familias allegaban recurso.

La placa era pequeña, cuadrada, de plato de baldosa, cubierta por una estera, traía en el interior y azotada por el sol en el exterior. El ruido de los pasos de la niña, en la esquina de hierro que conducía a la torre, no sabía como una música en los oídos del niño.

Lo encerraba los días, porque él seguía odiando la luz del día, y mientras ella trabajaba a su lado, sentía sus ojos alucinados persiguiendo todos sus movimientos.

Cerrada la noche, abrían la puerta que daba al jardín y los postigos de la ventana, y se encerraban los dos, en la oscuridad, viendo las críptulas. Valentín daba la espalda al plato de alimento que ojeaba y devoraba.

Así pasaban los años. Valentín llegó a olvidar lo que había amado en el mundo, su puerta cerrada la defensa de toda curiosidad y de toda malquerencia.

Los negocios de su padre eran endeudados, y al liquidarse, no se salvó más que la casa en que vivía. La abuela tenía una pequeña fortuna y costeaba los gastos; pero Valentín observó pronto el desgaste con que atendía su casa.

La abuela, sin embargo, se acostumbró a su situación, y se acostumbró a su vida.

—No me respondes, señal de que es verdad. La joven se quedó callada.

—No te lo marco!

Si acato al decir esto fui desesperado. No te ves cierto. Hasta ayer no me di cuenta de que Jaime Vilety era un mesón.

—Sé que mejor que morir que vivir en la miseria. Tú no me das la vida que yo quería.

Y Valentín agachó la cabeza, incapaz de mirarla, de que era la grata ilusión de su vida.

—¿No respondes, señal de que es verdad. La joven se quedó callada.

—Ay! que eras dueña de sus autores, por que toda su juventud gravitaba hacia él con

poderosa atracción.

—Wendamente, aí no rumor de pasos, como un sombra, se alejó la abuela; y Valentín cubría tal vez al drama de su familia, corriendo a esconderse en su dormitorio, como si allí pudiera escapar a su destino.

—Pronto haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que lo abriga, porque el primer día que volvió a verlo evocó con dulzura un inolvidable niñez, cuando jugaban juntos en el gran patio de la casa de doña Remedios.

—Se acostumbró a hallarlo en su cuarto, cuando iba al centro, y sus primeras comunicaciones fueron en la calle, en el tránsito, en el salón de algún negocio. También el paseo hacia la casa cerrada, y eso a ella lo dolió, presintiendo la aversión de la abuela.

—¿Dónde de perdedo a él también?

—Porque haría un abrigo que